Florencio Sánchez

POR

EDUARDO DIESTE

Al delicado poeta Casiano Monegal, en comunidad de culto al gran corazón que guarda vivo la urna suave de su poema: EL VAGABUNDO.

Si fuese verdad que el único juez en materia de Arte es el público, según afirma Tolstoy, la consagración del más grande de nuestros artistas sería un lucho repetido cuantas veces se ofrecen sus obras a tal sanción plebiscitaria en los teatros de Sud América. Lo cierto es que el público aplaude obras buenas y obras malas, de ahí que acierte muchas veces. Pero aún cuando acierte ahora, no sabe qué admirar más el extraño, si la audacia del dramaturgo o la naturalidad con que es aceptada por los más la desnuda verdad trágica de sus concepciones. ¿Estará el secreto en que es un cerebro joven el que crea y un público también joven el que aplaude? No obstante, son muchas las personas que combaten o comentan con acritud la obra o algunas obras de Sánchez. La masa del público, obsesionada por la viveza de la ficción, tal que ésta no lo parece, deja a un lado preocupaciones egoístas y se entrega con delirio casi religioso. Los espectadores más dueños de sí, hacen esfuerzos para retirarse con sus familias, a las cuales principalmente se quería proteger contra los efectos quizá dañinos de visiones tan descarnadas y sombrías, y, a veces, revolucionarias. Casi siempre lo último, porque, de una manera general, podría conocerse así la musa de Florencio Sánchez, el perdón de todos los pecados. Resucitó en el teatro la enseñanza muerta de la predicación cristiana. Suelen oírse, a raíz de una representación de "Nuestros hijos", por ejemplo, tales diálogos de sobremesa: *El padre, respecto al padre de la obra:* Es inmoral que abra así los brazos a la hija arrastrada... — *Un hijo mozo:* Cuando se comprenden los móviles de la falta... y las faltas peores de los que acusan... — *El viejo:* ¡Es inmoral! ¡Si todas las mujeres son iguales! — *El mozo:* Cristo defendió de los fariseos a una peor pecadora, diciéndole: El que de vosotros es sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero. — *El Viejo:* ¡Otro absurdo! Reservar tantos años el delito de la esposa, para lanzárselo ahora en rostro como base justificativa del perdón otorgado a la hija... *La madre:* Retírate, hija mía... ¿Por qué no dejan ustedes ese feo asunto? — *El mozo, que no cede:* ¡Hay algo más oportuno y más dramático que hablar a tiempo?

Excusado es decir que siendo en el café la discusión adquiere tonos más agudos, y aún acompañándolo de cristalería en aficos. De igual modo exasperan "En familia" y "Los muertos", cuya entraña corrompida, puesta al descubierto, en su necesidad y lógica de funciones oblicuas, cuando menos, a la consideración dispensada por los médicos a la enfermedad, que uno de ellos, Claudio Bernard, ha llegado a definir diciendo no ser más que un estado fisiológico acentuado. Sin embargo, un sudor de angustia nos produce ver que nuestro ser moral se halle tan expuesto a contaíos mortales como el ser físico; que se confundan en uno, al derrumbarse el muro fronterizo de la voluntad viniendo a dar en el barro originario de nuestra flaqueza. ¡Todo ese mundo espectral de Florencio Sánchez está poblado de abúlicos! ¡Y lo malo es que podamos ser nosotros, que es facilísimo que seamos nosotros... ! Un soplo fortuito alará la indecta virtud y la recoleada lozanía de los primeros años; un exiguo placer, premio a las fatigas y afanes diarios, tórnase mañana un poderoso vicio destructor; un día la muerte llévase al consejo de las casas, o su esperanza en fiel; a nuestra vida mediada en desdichas se entremezcla otra ya desbordando; una vorágine absorbió los caudales; por cada agujero que se tapa, los duendes abren ciento más; el uso llega a parecer una cosa de lujo y se le despide; la voluntad cede poco a poco ante las múltiples fuerzas hostiles y al fin se relaja, porque ya nada remediaría... En este momento, el alguien, movido por la piedad o por el deber o por la confianza en sus brios, acude a socorrer, cae envuelto en las ruinas también. Este desenlace es el de "En familia". El hijo trae, al volver, un tesoro de bienestar y optimismo a la casa inclinada... Seguro, amoroso, paciente levanta un día y otro día los seres y las cosas que quieren más de estar caídos, tirados... Un agusanado de abulia, el que dió principio a la familia, es quien le da fin... En medio de la espectativa que produce su tardanza en volver de una comisión importante que se le ha encomendado, y de la que depende la restauración definitiva del hogar, aparece, cabizbajo, dueño de una insinuación espantosa y cuenta que ha perdido al juego los valores recibidos... Se sucede un clamor del hijo, y apenas se oyen los gemidos de la madre dolorosa. El padre, dice, con voz opaca y segura: "Tienes razón... Debes entregarme a la Justicia... No me resisto."

Al mismo eje interno de las obras citadas pueden aunarse "Los derechos de la salud", "Barranca abajo" y hasta "La gringa", con todo el color y resonancia de su ambiente campero, como episodios de una sinfonía única y basada en el instinto constante de la impotencia humana. El desarrollo de sus variaciones en cada una de las obras, presenta siempre aquel organismo necesario y virtud de generalización que constituyen la ley de la buena tragedia, un dolor esencial, que podría compararse al imposible físico: el guijarro lanzado por la honda, que pronto pierde la ilusión azul del vuelo al caer, según ley de su propia voluntad, en el polvo de que ha salido por acaso un instante.

* *

Puede juzgarse nociva la desolación ascética del teatro de Sánchez? La respuesta será contradictoria — aún procediendo del mismo sujeto, — y a tono con las circunstancias en que se produzca. Esta lógica es muy común, casi es el mecanismo de la vida común. Véase un caso, al parecer, distante del que tratamos, de mucha trascendencia en la vida práctica, y luego lo adimilaremos, aclarando por medio de una comparación material lo que sería más difícil por medio de lo discurso. Transcribo, al efecto, una anécdota expresiva: "Tres Guyot se encontró un día en Washington con Nelson Aldrich, leader *proteccionista* del Comité de Hacienda del Senado norteamericano. Visitaban una exposición de alfombras de Oriente. Nelson regateaba. — Ah señor senador, interrumpió Tres Guyot, — hace Vd. en este momento libre cambio! Bach buyer ir free trader: todo comprador es *librecambista*, contestó Nelson. — Así también, los mozos. Ávidos de conocimiento, consumidores insaciables de experiencias; desde que el comercio por el Arte de sus artículos de primera necesidad se halle exento de toda clase de trabas aduaneras, son *librecambistas;* mientras que los viejos, senadores en el Estado minúsculo de la Senilia — a veces con perdón del Estado mayúsculo, — convencidos de la torpedad del conocimiento, quebrantados por la experiencia, resignados ante la suerte de sus deudos, quieren aduanas para el exceso de verdad y de cultura: bástales con la modesta dicha de un vivir tranquilo y sobrio, son *proteccionistas.* Quien piensa bien: ¿el joven o el anciano? Ambos piensan y hacen lo que humanamente pueden pensar y hacer en sus años. Trátase de una contradicción viva y por lo tanto, necesaria. El resultado — en el orden económico también, dicho sea de paso, — es idéntico: la tragedia.

* *

No es inútil insistir, si ha de comprenderse bien la clase de mérito de nuestro artista, que la fatalidad lógica de su drama está muy lejos de ser la expresión de combinaciones de ideas, tipos y acciones abstractas, simbólicas, sistema que así ha podido dar origen a obras inmortales. "La vida es sueño", "Hamlet", "Fausto", "Intereses creados", para citar una moderna, — como a las destacables llamadas de tesis, de las que al mentar se debe alguna; tampoco pueden traerse a cuento modelos del realismo francés. "Teresa Raquin", "Les affaire sonties affaire", de Zola y Mirbeau, mezcla de silogismo y de plasticidad, *arte compuesto descriptivo* de lo de afuera y *psicológico* por elucubración, borda almas, suple a la *experiencia experimentada* con teorías *sociológicas,* y, sobre toda, pinta mucho, para entrar bien por los ojos la prueba de su *naturalismo.* Realista es el teatro de Sánchez, pero con esta relación tocante a los que han dado nombre a la escuela: el perro levanta la perdiz, ve al buen cazador-la mata. El mismo realista había en el de Sanchez la posición de equilibrio o la plenitud buscadas, el justo medio, — entendido que el justo medio del Arte no es el mismo de la gramática parda, — aquel medio propio en que una tendencia, así siempre por la obra del genio, acaba por hallar su forma definitiva. Solo puede tener similitud con algunos autores del Norte — sin recordar a Ibsen, precisamente, — y del Este de Europa. Sería superficial afirmar un parentesco de su gallardía con el anterior francés, por ciertos *gallardetes* ideológicos y crudezas de estilo con que a veces, muy pocas, *engalana* sus obras, cuya estructura concreta y sobria, y poder substancial de emoción, para nada necesitarían de esas triquiñuelas, concesión hecha, sin duda, a la moda pegadiza o quien sabe si a exigencias comerciales de empresarios y cómicos tunantes. Tan es un teatro pobre de antecedentes y sin obra maestra alguna digna de representarlo, que Maeterlinck ha escrito ya sobre las invenibles dificultades de realización del drama moderno; con acentos actuales, de modo a favorecer la inventiva del poeta y el interés de la obra en el grado de las creaciones clásicas. Encazaba este vacío con el de elementos épicos en los días de ahora: vida casera; pasiones chiquitas, monotonía, pesadumbre filosófica, empequecimiento de la humana personalidad y de su campo de acción; un material de supo tan amorfo o inactivo, que habría de determinar, correlativamente esas obras sin armazón, tan vazas que no se *pueden contar,* y en ello está el toque de su mérito, dicen sus impotentes cultivadores, en su ligereza de bosquejo, en la profundura de los matices en el diálogo, *niances,* y el deslíz silencioso del drama, claro está, porque no sabemos si ha sucedido nada; todo lo contrario, en suma, de cuanto constituye la ley esencial del género: netas líneas de construcción para el suceso, poderoso relieve de las figuras y emoción patética del fondo. Júzguese ahora el mérito de Florencio Sánchez: con esa pobre vida diaria llenó el programa del drama clásico, en grado tal, que nadie había podido antes, ni aún se ha hecho ni se hará en lo futuro con arte superior al suyo.

Eduardo Dieste.

Melo, 15 de Mayo de 1919.

Reina de la belleza será Vd. y elegida en todo certamen donde concurra, si purifica su tez y realza los atractivos que posee con

CREMA HIGIENICA y POLVO-GRASOSO

Brissac.

PARIS

La belleza y suavidad de su cutis podrá mantenerla constantemente, si para ello emplea esta deliciosa crema higiénica.

El polvo Grasoso BRISSAC siente bien a todos los rostros porque se presenta en las tinas BLANCO, "RACHEL" y ROSADO.

Exija la caja legítima, que lleva el nombre y la marca registrada en la tapa, en la faja de garantía y debajo de la caja, y cuídese de las imitaciones.

Pida estos productos en las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

UNICOS CONCESIONARIOS

L. AUBERT & Cía.

3413, J. Newbery, 3455—Bs. As.
U. T. 2045, Belgrano

REPRESENTANTES

En Asunción (Paraguay): CARO y ORFOGGIONE, Garibaldi 40.

EN MONTEVIDEO

J. DEL-CO-Municipio 1619

Las

Pastillas VIRTUS

a base de Goma, Dionina, Eucaliptol y Mentol,

curan la Tos radicalmente y preservan de todas las enfermedades de las vías respiratorias. Su acción es rápida y eficaz. Tómelas Ud. sin demorar. Se venden en todas las farmacias.

UNICOS DEPOSITARIOS:

SURRACO, REY y COLOMBO

RINCÓN 742 MONTEVIDEO